

ALCANTARA

REVISTA LITERARIA

*

PUBLICACION MENSUAL DE LOS SERVICIOS CULTURALES
DE LA
EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL DE CACERES

*

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALACIO PROVINCIAL.—TELÉFONO 1584

Precios de suscripción

En ESPAÑA: 25 pesetas al año. EXTRANJERO: 30 pesetas
Número suelto: En ESPAÑA, 3 ptas. EXTRANJERO, 4 ptas.

SUMARIO

La música y los ruidos	<i>Francisco Belmonte.</i>
Ideario extremeño.....	<i>Fray Juan de los Angeles.</i>
Del pasado próximo cacereño: De Canalejas a la Reina Católica (1904)	<i>Miguel Muñoz de San Pedro.</i>
Por la vereda... ..	<i>Fernando Bravo y Bravo.</i>
Un problema actual	<i>Arsenio Pacios.</i>
Autopsia	<i>Jesús Delgado Valhondo.</i>
La Brigadiera (Historia novelada).....	<i>Eduardo H. Pacheco.</i>
Ausencia de tí	<i>Manuel Terrón Albarrán.</i>
Poema	<i>M. Gutiérrez de la Fuente.</i>
Bronce funeral.....	<i>Tomás Riego Blanco.</i>
Estudio de obras urgentes de conservación en las ciudades de Plasencia y Trujillo	<i>José Manuel González Valcárcel.</i>
Abrazo y garra	<i>Santos Sánchez Marín.</i>
«Voces de Extremadura, por tierras de Andalucía»	<i>Manola Pérez de Pérez de Villar.</i>
Crítica sin hiel.....	<i>Un aprendiz de hablista.</i>
Mirador: Crónica	<i>Curio O'Xillo.</i>
Al margen de los libros	<i>Pedro Romero Mendoza, Miguel Muñoz de San Pedro y F. Pitar-</i>
Bibliografía.....	<i>P. R. M. y J. R. y F. O. (que.</i>
Láminas.....	<i>Caricatura de Burgos Capdevielle y fotos de Javier Herreros, Valcárcel y Garrorena.</i>



ALCANTARA



AÑO VI

28 FEBRERO 1950

NÚM. 28

LA MUSICA Y LOS RUIDOS

HACE mucho tiempo que deseo echar mi cuarto a espadas acerca de un asunto del que ya se ocuparon plumas de más autoridad en la materia. Sírname como excusa de mi atrevimiento, mi gran afición de siempre por esta manifestación artística, y la buena intención que me guía.

Diré, como introito de lo que va a seguir, que tengo atisbos muy vehementes de que acerca de la materia objeto de estas líneas, como de muchas otras, coinciden conmigo buen número de ciudadanos, que no exteriorizan su pensamiento por abulia o por estimar que su protesta sería inútil, y algunos por no pasar plaza de anticuados y añejos en su modo de pensar.

Yo afirmo que, a la manera que el *wisky*, la cerveza, el tabaco y otros tóxicos más o menos activos, no agradan a nadie en las primeras tomas, algunas deformaciones artísticas repugnan instintivamente a la inmensa mayoría de las personas de exquisito y aún mediano paladar espiritual y del propio modo que el alcohol y el tabaco, terminan por enviciarse, a fuerza de hábito, a los mismos que en un principio los repugnaban; y ya les es imposible prescindir de su uso y aun abuso, terminando por estragarles el gusto; y porque ese peligro amenaza, si no es que invade ya, las esferas del arte, es por lo que se escriben estas líneas, en defensa de los fueros y derechos de quienes no quieren caer en esos vicios ni deformaciones.

El mundo, en los actuales momentos, padece una crisis de arte musical que la mayoría no advierte, porque su virus se infiltra en el oído por penetración paulatina y pacífica que los interesados no perciben de momento. ¿Causas? Las guerras, la facilidad de comunicaciones, la radio, el prurito snobista de muchas gentes, que en su afán de modificar y perfeccionar, según ellos, no respetan linderos ni fronteras; y sobre todo, el ansia inmoderada de allegar fortuna con el mínimo esfuerzo, prescindiendo de métodos, reglas y cánones artísticos.

En música, como en todas las manifestaciones de la actividad humana, se procede por evolución lenta y a fuerza de trabajo y de pa-

ciencia. Por ello, de los sonidos — ruidos más bien — de los primitivos tiempos, para manifestar el dolor, la alegría, las emociones, en fin, del alma, se ha ido llegando al logro de esas hermosas producciones musicales, que nos arroban y extasían. Mas esto no fué improvisado ni surgido de manera espontánea, sino resultado de estudios y desvelos, de personas que a más del genio y la inspiración, principalísimos elementos de la producción musical, encontraron las normas y reglas de ese divino arte: ¿quién podría ni soñar, que con siete notas solamente, signadas en el reducido límite de cinco líneas y cuatro espacios, se pudieran alumbrar esos magníficos efectos que hoy se obtienen en música? Ritmo, compás, cadencia, aire, tiempo, línea melódica, armonía y cuantos elementos integran un conjunto, en el que la habilidad instrumental, combinada o no con la voz humana, nos brinda la más dulce emoción de belleza. Todo este poder de conmover y emocionar los espíritus, estaba reservado a una minoría de selectos, que dotados de inspiración y vocación artística, estudiaban los modos de exteriorizar sus sentimientos, sus inquietudes y transmitirnoslas a los profanos en aquellas excelsas cualidades. ¿Quién es capaz de penetrar en las dificultades y esfuerzos de un César Frank o de un Sebastián Bach, un List o un Schumann, para producir esas magníficas creaciones que son asombro del mundo? Torturas de Schubert, delirios de Chopín, dulzuras de la escuela italiana, traduciendo amores, celos, odios y rencores; pasiones del alma, picarescos acentos, en las óperas bufas; tragedias sublimes en las concepciones wagnerianas, en su inmensa tetralogía; crueldades de Wóttan, sacrificios de Brunilda, heroísmo de Sigfrido... Yo desafío al más seco de espíritu, al más frío de corazón, a escuchar — si sabe hacerlo y tiene oído — los madrigales de Palestrina, las solemnes y acordadas elegancias de Haendel y, sobre todo, esa estupenda y formidable 7.^a sinfonía del coloso de la música en el mundo — Beethoven —, en su *allegretto*, que poco a poco se va haciendo andante y termina en marcha fúnebre, de tonalidades bellísimas, y confiese después si es capaz, que no se ha emocionado: porque si así fuera, daría la medida de su pequeñez de espíritu y me invitaría a sentir por él una compasión infinita, como la que se experimenta por un ciego o un inválido que tanto significa la incapacidad física para moverse como los demás seres humanos, como ser refractario a sentir lo que las almas cultivadas sienten.

Acaso se preguntará el lector: ¿a qué vienen estas consideraciones que están al alcance de todo el mundo? Vienen, ni más ni menos, a evitar si ello es posible, que la masa, en lugar de educarse en música, se descarríe y despiste; se envenene y se emplebeyzca, tomando por artístico y bello lo que es arte inferior — y ya es mucho admitir que sea arte — y a vueltas de snobismos, de modernas orientaciones no contribuya al «estraperlismo» y contrabando musical, destruya, arrumbe y olvide ese tesoro artístico que nuestros mayores nos dejaron, y al que no consideramos ni respetamos como debiéramos.

Sin remontarnos a la música de concierto, clásica y de excepción:

dentro de nuestro solar tenemos — para dicha y orgullo nuestro —, un género de calidad, que nos admiran y envidian fuera de fronteras (y hasta nos lo copian algunos desaprensivos). Me refiero a la zarzuela: una inagotable producción de esta clase ha recreado a generaciones pasadas y a través del tiempo conserva frescas y lozanas sus bellezas. Hoy se escucha con el mismo fervor y devoción artística la partitura de «Pan y Toros» o «El Barberillo de Lavapiés» que en la fecha en que se estrenaron. Nos orea el espíritu la audición de «La Tempestad» o «Marina», «Jugar con Fuego», «El Anillo de Hierro» o «La Bruja». Y aún se resucitan con éxito verdadero y de público, no de propaganda *full*, «La Verbena de la Paloma», «La Revoltosa» y tantas otras llamadas del GÉNERO CHICO. De otras más modernas, como «La Calesera», «La Parranda», «Monte Carmelo»..., podemos afirmar que no desmerecen en bellezas y arte, de las antiguas: y es que, aunque se diga con evidente ligereza que esa música PASÓ, que es antigua y añora tiempos del miriñaque y los botines, no muere ni puede morir, como no muere Velázquez en su obra, ni Goya ni el Tiziano; como no morirá nunca Shakespeare, ni Molière, ni Balzac, ni Benavente: en el Parnaso y juntos estarán estos colosos de la novela y del teatro, al lado de Chapí, Gaztambide, Giménez, Vives, Bretón y tantos otros.

¿Y con qué se mantiene o reverdece la gloria de los ingentes varones nombrados en orden a producciones musicales y artísticas? Un género de importación, *fabricado EN SERIE*, tan horro de belleza artística como hinchado de pretensiones, heredero directo de primitivos gritos de negros, en el que, con alardes de modernidad, se multiplican las disonancias bárbaras, diafonías, pases de quinta y cuarta, sin venir a cuento, y para colmo de males, interpretado todo en cuanto a instrumentos, con los de más horrisonos y ruidosos porrazos, sacudidas y pitidos, para producir los cuales se ponen en maléfica competencia la cuerda, el metal y la llamada BATERÍA, que no tiene otra misión que la de descomponer el conjunto y no dejar percibir la tónica musical y la armonía, suponiendo que estos ingredientes estuvieran incorporados a tan diabólico *cocktail*. De los intérpretes de tales engendros — voces desmayadas y anodinas en su mayor parte —, vale más no hablar y por ello aquí nada se añade, y el no decir, es beneficio suyo.

.....
Párrafo aparte, merece el género llamado FOLKLORE, que para mejor comprensión denominan en extranjero, los aludidos en su «Derrota de los pedantes», por Moratín. El género regional castizo en el más directo sentido de la palabra, es digno de todo respeto y encierra bellezas innumerables, como producto del sentir del pueblo: debe conservarse, pero debe conservarse puro y tal como nació, sin grietas, arrequives ni adornos innecesarios, y sin modificar ni alterar su estilo a pretexto de mejorarlo. De ese modo tendremos intacto el archivo de nuestra música originaria, afortunadamente para nosotros exenta de gritos inarticulados y saltos salvajes. Esta conservación de tal tesoro se hace imposible, si se admite que cualquiera que tenga o

crea tener voz y afición se permite ejecutar también en el más recto sentido de misión de verdugo cantos regionales que ni conoce ni siente: precisamente por no tener estos cantos otra impronta y cualidad saliente que el ESTILO de cada región, es punto menos que imposible su interpretación por aquellos que no vivieron por decirlo así su espíritu heredado de sus padres y abuelos; más claro: puede darse el caso de que un baturro emita todas las notas de un zortcico y un vasco la de una malagueña, una taranta, bulería, fandanguillo o cualquier otro canto andaluz; pero siempre se le notará por quienes posean finura de tímpano o mejor aun, sientan los mentados cantos, la falta del estilo: algo que no se adquiere ni aun trasladando al pentágono los sonidos todos de la pieza musical, porque el alma no se puede pautar en el pentágono. Hoy canta todo el que quiere —y la ignorancia siempre fué atrevida— toda clase de cantos: en esos llamados concursos y fiestas de ARTE, viveros de ilusiones y sementera de desilusiones en el noventa por ciento de los casos, se destronan jotas, tangos, folias, alaloes gallegos, cantos montañeses y asturianos, ante el asombro y el papanatismo de quienes creen de buena fe que escuchan lo que les anuncian y prometen, sin considerar que los gargarismos flamencos no son los adornos que el cante tiene adjudicados por el pueblo que los sintió y que interpretaron Silverio, Perote, Juan Breva, Chacón y tantos otros; que no es cantar de Guanches canarios esa visión zarzuelera que podrá ser linda, pero no es folia. Con toda esa depravación y mixtificaciones hay que acabar por decoro de la música y enseñanza de sus intérpretes. ¿Cómo? De modo muy sencillo: España tiene, en cuanto a música de arte mayor, Conservatorios, profesorado particular con títulos y competencia probada mediante estudios; un director de Bellas Artes, círculos y clubs del mismo nombre y una pléyade ilustre de profesores compositores y agrupaciones artísticas DE VERDAD, que pueden y deben intervenir para encauzar, canalizar y ordenar este desbarajuste desatado en perjuicio del buen gusto artístico en manifestación tan señorial como es la de la música, que acaso sea la que más influye en la formación de los espíritus, pues hasta a las fieras domestica.

Bien sé yo que existen organizaciones meritisimas en orden a la materia artística de que escribo: Orquestas Sinfónica, Filarmónica, Nacional, de Cámara, etc., etc.; pero esto no basta, ya que además se autoriza un intrusismo que no se tolera en ninguna profesión, y ello aleja a las gentes de acudir a escuchar la verdadera música, para cuya divulgación habría que abaratar los precios, cosa hoy imposible por la ilícita competencia. Hay que barrer sin piedad lo vulgar, lo malo y antiartístico y educar el gusto, si no se quiere que la humanidad, entre *blus bughis*, sambas, corridos y demás zarandajas modernas, se empleyezca totalmente y pierda ese elemento de placer espiritual y de consuelo que es la música, cuando es música y no ruido molesto y obsedante.

No más lejos que uno de estos días he leído en un telegrama de prensa, que en la zona alemana occidental, personas autorizadas habían calificado de peligrosos para el gusto artístico y la moral esos

cantos y bailes llamados modernos, y aconsejado su supresión; y nuestro vate inmortal, nativo salmantino y extremeño de adopción y de afecto, nos dice, confirmando cuanto desmañadamente dejo dicho, lo que importa y significa la música en el alma humana y lo indispensable que es para consuelo del hombre, cuando escribió:

Señor. Si en tus enojos
Haces caer sobre miseria tanta
Como aflige a cualquiera de tus hijos,
Ponle llanto en los ojos,
Ponle abrojos debajo de las plantas,
Ponle arrugas y canas en la frente,
Pero déjale voz en la garganta
Porque, bien sabes Tú, Dios providente
Que no puede vivir, el que no canta.

FRANCISCO BELMONTE

IDEARIO EXTREMEÑO

De manera que con mayor felicidad que tiene en el corazón el infalible fundamento de la fe para la unión del amor, que por todas las razones, investigaciones y discursos que se hallan en los libros ni se pueden inventar.

Qué de diocesillos hay ya en el mundo que, aunque no osan decir con la boca que lo son, lo están diciendo allá dentro en sus corazones.

En ninguna manera me persuadiré a que es persona espiritual la que es notada de parlara.

Solo por amor se posee, y la posesión del amor es el mismo Dios. De manera que el amor hace que Dios sea mío y mi posesión y heredad.

Siempre los santos se recelaron de la honra y la tuvieron por peligrosa.

FRAY JUAN DE LOS ANGELES